

E

# El placer y la lectura

## El objeto y el libro

Kathia García

Diseño de la Comunicación Gráfica

22  
espacio



Ilustración de Melissa Nava Guzmán con base en las fotografías proporcionadas por Kathia García.

*A los libros hay que pedirles que nos rasguñen, que nos dejen cicatrices, heridas, que nos dejen algo, lo que sea, porque eso se sumará a nuestras experiencias de vida.*

*Mónica Lavín*

Una preocupación planteada por Cuca Rivaud fue que algunos jóvenes del área de diseño editorial en la carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica no leen pese a que van a diseñar libros; hay un problema de lectura que se refleja también en la calidad de la escritura. Si tienen una experiencia lectora, pero la carga de trabajo que tienen los alumnos durante la carrera profesional les quita tiempo para la lectura, especialmente en las carreras de CyAD que implican más “hacer” que “leer”.

Mónica Lavín<sup>1</sup> comentó que la falta de gusto por la lectura tiene que ver también con la pérdida de la lectura en voz alta de los textos. La lectura se ha hecho una actividad silenciosa y personal; sin embargo, la mejor manera de llegar al gusto por la lectura es a través del flujo de las palabras en voz alta, por la emoción que puede ponerle un lector más versado y con ello invitar a la lectura a quien escucha.

Hace falta socializar la lectura, compartirla, hablar de los libros, de los personajes de los libros; falta también que las secciones culturales hablen de libros, que sirvan de guía para el lector que puede perderse ante la gran cantidad de libros que se publican cada año. Las editoriales sólo promocionan los libros que venden más, en palabras de Mónica Lavín: “Estamos en una época del libro taquillero, de la novedad”. Así que una buena forma en la que podemos contribuir al fomento de la lectura es recomendar los libros que nos han emocionado que nos han rasguñado, como dijera Mónica; comentó también que se ha perdido la relación con el libro como objeto,

los vínculos emocionales con ellos, de manera que sean objetos amados. Nos recomendó sentirnos más libres con los libros, no en relación con su destrucción sino a poseerlos por completo, anotarlos cuando son nuestros, desde luego no los de la biblioteca.

¿Cuál es la utilidad de la lectura?, fue otra inquietud durante la charla. La lectura, pensada en términos de utilidad, nos da una capacidad mayor para imaginar y ser creativos, nos permite vivir situaciones que quizá no podríamos o no nos atreveríamos a vivir, los libros condensan en sus páginas mucha intensidad. Estas experiencias que compartimos con los libros se agregan a nuestra forma de pensar y nos permite ser más comprensivos y tolerantes.

Bruno De Vecchi comentó que uno de los temas dentro de la discusión en torno a los nuevos medios tecnológicos, es la desaparición del libro porque estamos en una época de nuevas formas de lectura y de nuevos objetos. Debemos separar el libro como objeto y el libro como texto, hecha esta separación, la discusión en torno a los nuevos medios se suaviza: puede que no haya el objeto libro, pero ese texto continuará en otro medio. La computadora permite nuevas opciones de lectura; podemos hacer que un texto se lea tan linealmente como queramos o por rutas específicas. Por su parte, Mónica Lavín considera que la sensación de tener un libro entre las manos, sentir su peso, las hojas, el olor, recorrerlo hasta el final, esta relación sensorial con el objeto aún no llega a ser superada por los medios tecnológicos.

<sup>1</sup> Mónica Lavín estudió Biología en la UAM-Xochimilco, es escritora, autora de seis libros de cuentos, entre ellos: *Nicolasa y los encajes*, *La isla blanca* y *Ruby Thuesday no ha muerto*.